

OWARD FERRARI. *Historia y ser, los fundamentos filosóficos del cambio. Hegel. Marx.* Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Cátedra de Filosofía de la Historia, 1971, 2 v.

Un detallado desarrollo didáctico y la preocupación por transcribir citas de Hegel y de sus críticos, en particular de Roger Garaudy, son características que pueden convertir este trabajo del Prof. Ferrari en un valioso auxiliar para su cátedra de Filosofía de la Historia.

El intento ha sido explicitar los fundamentos filosóficos de todo cambio radical en el mundo. La fundamentación la da en este caso la concepción del ser como historicidad. El cambio se advertirá en el nivel social, político y económico.

Pero para Ferrari, como para Heidegger, todo cambio en el mundo exige una previa transformación en el pensar, y a su vez ésta está anclada en una previa transformación del mundo. "Teoría y praxis son momentos de un único movimiento dialéctico", (p. 3, I) y se condicionan recíprocamente.

Es por esta razón que estima conveniente determinar el marco social y filosófico en el que se desarrollaron los pensamientos filosóficos de Hegel y de Marx. Este anclaje en la situación concreta de cada uno permitirá comprender por qué, pese a fundamentaciones ontológicas similares, el primero fue el teórico de la filosofía burguesa en tanto que el segundo fundamentó las tesis del socialismo.

De acuerdo con esta intención preliminar, Ferrari reproduce un texto de Garaudy acerca del problema hegeliano y se hace eco de la necesidad de partir de la obra íntegra de Hegel, de la historia de la época y de la situación concreta en que Hegel la vivió.

Esa historia es la de la Revolución Francesa; la situación, la realidad alemana. Estos antecedentes ubican a Hegel en una problemática que a la vez que filosófica es política y religiosa. El problema fundamental derivado de esta situación es el interés de Hegel por conciliar en una nueva armonía al individuo con la sociedad que surgía, a la libertad con el Estado existente.

Hegel considera al hombre un resultado de su propio trabajo, pero las condiciones del sistema capitalista, basado en la propiedad privada, lo hacen ver en esa objetivación una alienación en lo producido. Esa alienación sólo puede ser superada en el saber absoluto, cuya dialéctica permite reconstruir la realidad integrando lo positivo y lo negativo como momentos necesarios. Es esa la respuesta filosófica y moral a un problema vivido en la realidad política.

La filosofía burguesa, que hace del hombre el amo de la naturaleza a través de su razón, es un hecho concreto en Francia e Inglaterra, pero en la Alemania del siglo XVIII es sólo un ideal especulativo. La exaltación teórica de la Revolución Francesa y la justificación en la práctica de la monarquía prusiana son los puntos claves de la contradicción que Garaudy encuentra entre el método dialéctico y el sistema filosófico de Hegel. El valor de la filosofía hegeliana reside en haber resaltado el carácter activo del pensamiento contra una metafísica que presenta al ser como una sustancia eterna e impersonal.

Su limitación idealista consiste en haber instaurado un sistema cerrado que eternamente dice lo que es y lo que no puede ser de otro modo en la naturaleza, en la historia y en el pensamiento. Tal limitación de su sistema responde a las limitaciones propias de la burguesía de su época, que obligan al pensamiento a captarlas dialécticamente para justificarlas.

El punto de partida filosófico de esa transformación en el modo de pensar al ser, es el *a priori* kantiano del conocimiento de la libertad, que permite al hombre liberarse de su alienación. La filosofía burguesa proponía un ideal de felicidad terrestre basado en intereses materiales y económicos que facilitaban la difusión de obras que los explicaban. El capitalismo, corolario de ese pensamiento, exige la libertad porque la necesita, y tanto Kant como Hegel propo-

nen en el plano filosófico la conquista y realización de esa libertad como tarea del hombre.

Pero aunque Kant sentó los cimientos de una nueva sociedad, no cuestionó la sociedad burguesa de su época. Hegel, en cambio, considera que la superación de la dualidad entre noumeno y fenómeno sólo es posible de un modo a la vez teórico y práctico. Se plantea el problema del hombre entero. Cada exigencia moral constituye un momento del todo social al vivo y móvil. Pretende en consecuencia una reconciliación con la sociedad burguesa y con el individuo tales como son, aceptando la colisión de deberes, buscando la adecuación con la ley de la vida. El criterio de lo moral es el contenido social.

También supera a Kant en su filosofía de la historia: el espíritu asume eternamente en el todo cada una de sus épocas; la contradicción del pensamiento es el reflejo de la contradicción de la realidad, burguesa en todos sus aspectos (político, económico y social). El sistema político alemán tiene que ser destruido y transformado en un nuevo orden racional. El espíritu debe construir la verdadera comunidad superando la causa de la desintegración: la propiedad privada convertida en derecho privado.

La necesidad de conciliar su pensamiento con el sistema político lo lleva a concebirlo como un momento del todo: el ser y el deber ser coinciden. En este punto advertimos que la pretendida dialéctica de superación es sólo una dialéctica de justificación.

La filosofía —cuyo contenido es la existencia en su concepto— es el movimiento del concepto, la ciencia de la experiencia de la conciencia. La *Fenomenología del espíritu* y la *Filosofía del espíritu* exponen la dialéctica del conocimiento. La *Ciencia de la lógica* expone la dialéctica del ser. La historicidad y la vida son las categorías constitutivas del ser en el que se cumple la historia del ente. El espíritu se realiza en el arte, la religión y la filosofía y estas esferas se dan sólo en el desarrollo histórico de la humanidad desde la esclavitud hasta la libertad. El Estado constituye la etapa final.

Esta ontología de la vida es el fundamento de una filosofía del cambio. Hegel es el antecedente sin el cual no sería posible conocer a Marx.

Para decirlo con palabras del mismo autor, “no podemos comprender acabadamente lo que ha pasado en el siglo XIX, y lo que está pasando en nuestro propio siglo, si no conocemos el pensamiento filosófico de Hegel”. (p. 35, II).

*Haydée Otilia Pérez*